

# 1.1.

## Introducción y Orientaciones de Política Económica

El *Proyecto de Presupuesto de la Comunidad Autónoma de Andalucía* para el año 2024 se elabora en un momento, octubre de 2023, en el que el contexto internacional en el que se desenvuelve la economía andaluza viene marcado por una trayectoria de ralentización del ritmo de crecimiento de la economía mundial a medida que avanza el año, especialmente la Zona Euro, en un entorno en el que se ha cronificado la guerra en Ucrania; China, una de las mayores economías del mundo, registra un crecimiento inferior al previsto tras la apertura total de su economía después de abandonar su política de COVID cero, afectada por la crisis del sector inmobiliario y la menor demanda exterior; y persisten altas tasas de inflación, que han llevado a las autoridades monetarias a un rápido endurecimiento de las condiciones de financiación.

En particular, el *Banco Central Europeo (BCE)* ha subido hasta el mes de septiembre en diez ocasiones el tipo de referencia de las operaciones de financiación desde julio del año pasado, para contrarrestar el avance de la inflación, hasta situarlo actualmente en el 4,5%, un máximo desde 2001.

El Euribor a un año, principal índice de referencia, entre otros aspectos, de los préstamos hipotecarios en España, rompió la barrera del 4% el pasado mes de julio, tipo de interés que no se registraba desde noviembre de 2008, quedando situado en torno al 4,1% de media el pasado mes de agosto, desde los tipos ligeramente negativos que se observaban en el primer trimestre de 2022.

En este escenario más restrictivo para la financiación de hogares y empresas, según los últimos datos publicados por Eurostat, el PIB de la Unión Europea (UE) ha registrado en el segundo trimestre de 2023 un crecimiento interanual del 0,4% (0,5% en la Eurozona), menos de la mitad que en el primer trimestre del año (1,1% la UE y la Zona Euro). La principal economía del área, Alemania, ha registrado una caída del -0,1% interanual en el segundo trimestre, tras el -0,3% registrado en el primero, y Francia (1% interanual) e Italia (0,4%) muestran ritmos muy moderados.

Mientras, en España, según la última información publicada por el INE el pasado 22 de septiembre, el crecimiento del PIB ha sido del 2,2% interanual en el segundo trimestre de 2023, revisando al alza en cuatro décimas el avance publicado el 26 de julio; un ritmo de crecimiento en cualquier caso dos puntos menor que el observado en el primer trimestre (4,2%).

Descendiendo al ámbito regional, con la última información de la *Contabilidad Regional Trimestral de Andalucía* (publicada el 11 de agosto), elaborada por el *Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA)*, el PIB de la economía andaluza ha registrado un crecimiento interanual del 2,2% en el segundo trimestre de 2023, 1,7 puntos porcentuales por debajo del alcanzado el trimestre anterior (3,9%), muy por encima de la media en la Eurozona y la UE (0,5% y 0,4% interanual, respectivamente).

Con ello, el balance de la primera mitad del año en Andalucía ha sido de un crecimiento real del PIB del 3% respecto al mismo periodo del año anterior, más que triplicando el registrado en la Zona Euro y la UE (0,8% y 0,7%, respectivamente), lo que favorece el avance en el proceso de convergencia con su entorno europeo, retomado tras la pandemia.

Un crecimiento de la economía andaluza en el primer semestre que ha sido equilibrado desde el punto de vista de la demanda, con una contribución positiva tanto de la vertiente interna como externa. En concreto, la demanda interna ha aportado 1,9 puntos al crecimiento real del PIB, con un aumento del consumo del 2% interanual, que más que duplica el de la inversión (0,9%), destacando el consumo público (3%) sobre el privado (1,5%). Por su parte, el sector exterior ha aportado 1,1 puntos al crecimiento en el semestre, resultado de un incremento real de las exportaciones de bienes y servicios del 2,1% y de un descenso de las importaciones (-0,3%).

Desde la óptica de la oferta productiva, el crecimiento registrado por la economía andaluza en el primer semestre de 2023, del 3% interanual, se ha explicado por los sectores no agrarios, que han aumentado en su conjunto un 3,5% interanual; mientras que, por el contrario, el sector agrario ha mostrado un comportamiento negativo, con una caída del -0,4% interanual en la primera mitad del año, tras haber experimentado en 2022 un retroceso del -7,7%, arrastrado por los efectos de la persistente sequía que atraviesa Andalucía.

Cabe señalar en este punto, que Andalucía presenta una mayor exposición a la sequía que la media de las CC.AA. españolas, dado que, de manera directa, casi el diez por ciento del valor añadido bruto y del empleo (8,9% y 9,6%, respectivamente) son del sector primario y de la industria de la alimentación, porcentajes que casi duplican lo que representan en España (5,6% del VAB y 6,4% del empleo). Asimismo, la tercera parte (32,4%) de las exportaciones internacionales de bienes de Andalucía son de productos alimenticios, prácticamente el doble que en España (16,5%).

Dentro de los sectores no agrarios, el mayor dinamismo en el primer semestre ha correspondido al sector servicios, que ha crecido casi el doble de la media en Andalucía, un 4,3%, destacando las *“Actividades profesionales, científicas y técnicas”*, con un incremento del 14,3% interanual en el primer semestre, e *“Información y comunicaciones”*, que crece un 9,5%; le han seguido las ramas más vinculadas al turismo, que han continuado recuperándose de manera notable, con crecimientos en *“Actividades artísticas, recreativas y otros servicios”* (7,7%); y *“Comercio, transporte y hostelería”* (6,2%).

A continuación de los servicios, el sector de la construcción ha presentado un aumento del 2,1% interanual en el primer semestre de 2023 en Andalucía, con un perfil de crecimiento muy mantenido en el año, y más impulsado por la obra pública que por la edificación residencial. Finalmente, el sector industrial ha registrado un descenso real del VAB del -0,6% interanual en el primer semestre de 2023, en un contexto de contracción de la actividad industrial en la Zona Euro (-0,7%), y explicado por las industrias extractivas y energéticas, mientras la industria manufacturera presenta un crecimiento del 0,8%, y que ha estado muy afectado por la notable contracción de la producción en la industria de la alimentación, muy condicionada por la sequía.

En el mercado laboral, según la *Encuesta de Población Activa (EPA)*, el balance del primer semestre es de un crecimiento notable de la población ocupada en Andalucía, del 3,3% interanual, casi un punto superior a la media de la economía española (2,4%). Con ello, se ha alcanzado un nivel máximo histórico de personas ocupadas en Andalucía (3.380.100 personas en el segundo trimestre de 2023) y la tasa de paro se ha situado en el 18,1%, su nivel más bajo desde 2008.

La información más adelantada que se conoce del comportamiento del mercado laboral en el tercer trimestre muestra la continuidad del proceso de creación de empleo y de descenso del número de parados, si bien con menor intensidad que en la primera parte del año.

En concreto, en el mes de septiembre, el número de afiliados a la Seguridad Social ha crecido en Andalucía a un ritmo del 2,1% interanual, por debajo de la media nacional (2,7%), debido al impacto mayor de la sequía en el primario, con una caída de la afiliación en el sistema especial agrario del -5,3% interanual en Andalucía, casi dos puntos más que en España (-3,5%); mientras, la afiliación en el resto de regímenes crece un 3% interanual en Andalucía, una décima más que en el conjunto nacional (2,9%). Junto a ello, el número de parados registrados al cierre del mes se reduce un -8,6% respecto a septiembre de 2022, por encima del -7,5% en el conjunto de la economía española. Con ello, la cifra de afiliados a la Seguridad Social se sitúa en su nivel más alto en dicho mes en la serie histórica (3.318.566 afiliados) y el paro registrado es el menor al cierre de un mes de septiembre desde 2008 (712.204 personas paradas).

En el tejido empresarial, el número de empresas con asalariados inscritas en la Seguridad Social al cierre de agosto en Andalucía se ha situado en 240.813, la más elevada

en un mes de agosto desde 2013. Comparado con agosto de 2022, se contabiliza un aumento de 2.103 empresas, lo que supone un incremento del 0,9% interanual, casi el doble que a nivel nacional (0,5%).

Todos estos resultados se producen en un contexto en el que los indicadores de precios a lo largo de 2023 muestran una cierta contención, tras los históricos niveles de dos dígitos registrados en algunos meses de 2022.

Por el lado de la producción, el *deflactor del Producto Interior Bruto (PIB)* de Andalucía ha crecido un 4,9% interanual de media en el primer semestre, 1,2 puntos menos que a nivel nacional (6,5%) y ocho décimas por debajo del aumento observado en el conjunto del año 2022 (5,7%).

Desde la perspectiva de la demanda, la tasa de inflación, medida por la variación interanual del Índice de Precios al Consumo, inició el año por encima del 6%, mostrando una paulatina moderación hasta el 2,2% en el mes de junio, favorecida por la reducción de los precios energéticos. A partir de entonces, se observa una trayectoria nuevamente ascendente, situándose en agosto, última información disponible para las comunidades autónomas, en el 2,9% interanual en Andalucía, y siendo el dato adelantado de la inflación en septiembre, información que solo se tiene para el conjunto nacional, del 3,5%, tras el nuevo repunte que están registrando los precios energéticos en este último mes.

Analizando por grupos de gasto, destacan los aumentos en *Alimentos y bebidas no alcohólicas* (10,7% interanual en Andalucía en agosto), donde sobresalen los incrementos de los precios de *azúcar* (43,6%), *aceites y grasas* (33,3%), *carne de porcino* (16,9%) y *patatas* (14,5%). Le siguen *Bebidas alcohólicas y tabaco* (7,9%); *Hoteles, cafés y restaurantes* (6,7%); *Ocio y cultura* (6%); y en menor medida *Transporte* (2,1%). En el lado opuesto, destaca la significativa caída en *Vivienda* (-20,5%), motivada por el descenso en *electricidad, gas y otros combustibles* (-42,6%).

Junto a ello, el componente más estructural de los precios de consumo, la inflación subyacente, que no tiene en cuenta los precios de los alimentos no elaborados ni los productos energéticos, se modera ligeramente una décima en agosto hasta el 6,3% en Andalucía, casi un punto y medio por debajo del 7,7% con el que cerró 2022.

Esta trayectoria descrita por los precios se produce en un contexto de progresivo incremento de los salarios pactados en convenio. Según el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, con información disponible hasta agosto, el incremento salarial medio pactado en los convenios en Andalucía ha sido del 3,19%, la tasa más elevada desde diciembre de 2008, tres décimas por encima de la inflación (2,9%), lo que permite una cierta recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores, después de dos años en los que el incremento salarial en convenio se situó por debajo de la inflación general.

En definitiva, la coyuntura actual sigue marcada a nivel mundial por una elevada incertidumbre, como se ha comentado al principio, con la guerra en Ucrania cronificada, un crecimiento en China menor del esperado por problemas en el sector inmobiliario y menor demanda exterior, una desaceleración de los ritmos de crecimiento de las economías industrializadas, especialmente en Europa, y si bien las tensiones inflacionistas tienden a moderarse, el endurecimiento de la política monetaria puesto en práctica puede mermar las posibilidades de crecimiento futuras.

Con todo, los diferentes organismos e instituciones que realizan previsiones, tanto en el ámbito regional como en el nacional e internacional, han venido realizando revisiones de sus estimaciones de crecimiento económico para el presente año. En líneas generales han sido elevadas al alza respecto a las que contemplaban en sus anteriores informes, y en particular a las que se esperaban hace un año, por el mejor comportamiento observado de la economía en la primera mitad de 2023 respecto a las expectativas que se tenían.

Considerando las últimas previsiones que se han venido publicando, la OCDE, en su reciente informe intermedio de *Perspectivas Económicas* publicado en septiembre, sitúa el crecimiento económico mundial en el 3% en 2023, lo que supone una mejora en sus expectativas de ocho décimas de punto porcentual respecto a las del mes de septiembre de 2022 (2,2%), cuando se elaboró el escenario macroeconómico de Andalucía para el *Proyecto de Presupuesto de la Comunidad Autónoma 2023*.

Para el entorno más cercano, la Zona Euro y la UE, las previsiones de otoño de 2022 de la Comisión Europea apuntaban un crecimiento real del PIB del 0,3% en ambas áreas en 2023, siendo las más recientes publicadas en septiembre de este año de un crecimiento del 0,8%.

Para la economía española, todos los pronósticos de los organismos oficiales se han visto revisados al alza, exceptuando las del Gobierno de España, que en la *Actualización del Plan de Estabilidad 2023-2026*, realizada en abril, mantuvo para 2023 su pronóstico del escenario macroeconómico de los *Presupuestos Generales del Estado 2023*, con un crecimiento del PIB del 2,1%.

En concreto, el FMI revisó al alza en julio su previsión de crecimiento de 2023 para la economía española hasta el 2,5%, 1,3 puntos por encima de su pronóstico de octubre de 2022 (1,2%).

La Comisión Europea, en septiembre, ha estimado un crecimiento económico del 2,2% para España en 2023, 1,2 puntos superior al estimado en noviembre del año pasado (1%). También en septiembre, la OCDE ha situado el crecimiento esperado para la economía nacional en 2023 en el 2,3%, ocho décimas por encima de lo estimado en septiembre de 2022 (1,5%).

Y el Banco de España, en su último informe de proyecciones de septiembre, estima un crecimiento del 2,3% de la economía española en 2023, casi un punto por encima de su previsión de octubre del pasado año (1,4%).

Con estas revisiones, el promedio de crecimiento esperado en 2023 por los organismos oficiales para la economía española ha pasado del 1,4% en otoño de 2022, al 2,3% actual, lo que supone una revisión al alza de casi un punto porcentual.

En el ámbito de las instituciones privadas, el consenso del último Panel de Funcas, publicado el 14 de septiembre de este año, señala un crecimiento real del PIB en España del 2,2% en 2023, tres décimas más que en el Panel de septiembre de 2022 (1,9%).

A la vista de las revisiones realizadas sobre las previsiones de crecimiento de la economía española en 2023, todas al alza salvo la del Gobierno de España que las mantiene, la trayectoria económica es de desaceleración del crecimiento (en 2022 el crecimiento fue del 5,8%), como ya preveían de forma unánime todas las instituciones en octubre del año pasado; no obstante, de menor intensidad de lo esperado hace un año.

Estas expectativas sobre el comportamiento económico del marco en el que se desenvuelve la economía andaluza en el presente año, así como los pronósticos para el próximo, y el de variables monetarias y financieras relevantes para el desarrollo de la actividad económica, configuran los supuestos en los que se sustenta el escenario macroeconómico de Andalucía 2023-2024.

Supuestos, que tienen como fuente las últimas previsiones publicadas por los organismos oficiales, nacionales e internacionales; de esta forma, para las variables económicas y financieras determinantes del marco en el que se desenvuelve la economía andaluza se consideran las previsiones más recientes publicadas por la OCDE, la Comisión Europea y el Banco de España, en el mes de septiembre.

La OCDE, en su reciente informe intermedio de *Perspectivas Económicas*, publicado el 19 de septiembre, sitúa el crecimiento económico mundial en el 3% en 2023, y apunta una desaceleración de tres décimas de punto porcentual para 2024, hasta el 2,7%.

En el entorno más próximo, la Zona Euro, la Comisión Europea, en su último informe de previsiones del pasado 11 de septiembre, pronostica para la misma un crecimiento del 0,8% el presente año, que se vería aumentado medio punto en 2024, hasta el 1,3%.

Para la economía española, el Banco de España, en su último informe de proyecciones macroeconómicas del 19 de septiembre, estima un avance real del PIB del 2,3% en 2023, que se reduciría medio punto, hasta el 1,8%, el año próximo.

Este contexto exterior de la economía andaluza, se espera que venga acompañado de unas condiciones de financiación caracterizadas por un aumento de los tipos de inte-

rés, tanto a corto como a largo plazo, así como una cierta apreciación del tipo de cambio del euro frente al dólar.

En su último informe, el Banco de España prevé para 2023 un aumento de los tipos de interés tanto a corto como a largo plazo. En concreto, para el corto plazo, el Euribor a tres meses aumentaría más de tres puntos el presente año, pasando del 0,3% observado en 2022 al 3,4% en 2023 en promedio anual. Para el largo plazo, el rendimiento de los bonos del Tesoro a diez años sería del 3,5%, casi un punto y medio más que lo observado el pasado año (2,2%).

Para 2024, el Banco de España prevé para los tipos de interés a corto plazo, el Euribor a tres meses, un aumento de dos décimas, quedando situado en el 3,6% en promedio anual. Para el largo plazo, el rendimiento de los bonos del Tesoro a diez años aumentaría también otras dos décimas, hasta el 3,7% en promedio anual en 2024.

En relación con el tipo de cambio de la moneda única, el Banco de España estima que la cotización media del euro respecto al dólar sea de 1,08 dólares por euro en 2023, cotización un 2,9% superior a la registrada en 2022 (1,05 dólares por euro), manteniéndose en este nivel en 2024.

Por otra parte, en relación a la evolución de los precios de las materias primas, el Banco de España espera una bajada del precio del petróleo en 2023 del -19,2%. Con este descenso, el precio de esta materia prima, de notable incidencia en la actividad económica, se situaría de media el presente año en 83,8 dólares. En 2024 se espera prácticamente su mantenimiento en ese nivel, en concreto 83,5 dólares el barril de Brent de media en el año.

Teniendo en cuenta los supuestos básicos referidos, que fundamentan el escenario macroeconómico de Andalucía 2023-2024, la Consejería de Economía, Hacienda y Fondos Europeos prevé que el crecimiento real del PIB sea del 2,2% en Andalucía en 2023, lo que supone una revisión al alza de tres décimas respecto a la previsión del mes de octubre de 2022 (1,9%), recogida en el escenario macroeconómico de Andalucía del *Presupuesto de la Comunidad Autónoma de Andalucía 2023*. Para 2024, se prevé que el ritmo de crecimiento de la economía andaluza sea similar al del presente año, moderándose muy ligeramente hasta el 2%. Estas previsiones macroeconómicas de Andalucía han sido avaladas por la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF), en cumplimiento del artículo 14 de la Ley Orgánica 6/2013, de 14 de noviembre, de creación de la AIReF.

Respecto al resto de instituciones que realizan previsiones para Andalucía, la previsión del 2,2% de la Consejería de Economía, Hacienda y Fondos Europeos se encuentra dentro del intervalo de los pronósticos, que van desde el 1,3% (Funcas y Analistas Económicos de Andalucía) hasta el 2,4% (CEPREDE).

Comparado con el entorno europeo, este crecimiento previsto para la economía andaluza en 2023 estaría 1,4 puntos por encima del estimado por la Comisión Europea para el conjunto de la Zona Euro (0,8%), lo que daría continuidad al proceso de convergencia económica con Europa retomado tras los años de pandemia de la COVID-19.

Por el lado de la demanda, el crecimiento se caracterizará por ser equilibrado, ya que vendrá sustentado en la aportación positiva tanto de la demanda interna como del sector exterior, con mayor protagonismo de la primera, como ya sucedió los dos años precedentes.

En la demanda interna, consumo e inversión experimentarán avances similares, sustentado en el primer caso en un mayor crecimiento del consumo público que el privado.

En el ámbito de la oferta, se espera en 2023 un crecimiento de los sectores no agrarios, en el que los servicios tendrán especial protagonismo, creciendo por encima de la media, y el sector agrario experimentaría un ligero avance, tras el importante retroceso observado en 2022. No obstante, la persistencia de la situación de sequía incorpora una elevada incertidumbre en este último sector.

El crecimiento real de la economía andaluza en 2023 se producirá en un contexto nominal de subida de los precios de producción, esperándose un aumento del deflactor del PIB del 4,8% medio en el conjunto del año, más moderado que el registrado en el ejercicio precedente (5,7%).

De este modo, teniendo en cuenta el crecimiento real previsto y la evolución esperada para el deflactor del PIB, la economía andaluza registraría en 2023 un crecimiento del PIB del 7,1%, en términos corrientes, que situaría el PIB nominal de la comunidad autónoma próximo a los 203.000 millones de euros.

El crecimiento de la economía andaluza en 2023 se va a trasladar, en el ámbito laboral, en un aumento de la población ocupada estimado en el 2,3% de media en el año, lo que supondrá la creación de unos 75.000 empleos, quedando la población ocupada próxima a las 3.335.000 personas en media anual, por encima del máximo registrado en 2007, antes de la *Gran Recesión*. Este aumento de la población ocupada reducirá en seis décimas la tasa de paro, hasta el 18,4% de la población activa de media en el conjunto del año, la más baja desde 2008.

Para 2024, la Consejería de Economía, Hacienda y Fondos Europeos prevé un crecimiento real de la economía andaluza del 2%, dos décimas inferior al esperado para el presente año (2,2%), con una cierta moderación del ritmo de crecimiento, como asimismo señala la mayoría de los organismos oficiales y las instituciones privadas para la economía española.

Respecto al resto de instituciones que realizan previsiones para Andalucía, la previsión del 2% de la Consejería de Economía, Hacienda y Fondos Europeos se encuentra dentro del intervalo de los pronósticos, que van desde el 1,4% (Universidad Loyola Andalucía) hasta el 2,7% (HISPALINK).

Comparado con el entorno europeo, el crecimiento previsto para la economía andaluza por la Consejería de Economía, Hacienda y Fondos Europeos sería nuevamente superior al esperado para el conjunto de la Zona Euro (1,3% según las últimas previsiones publicadas por la Comisión Europea en septiembre), lo que permitiría continuar avanzando en el proceso de convergencia económica con Europa.

El crecimiento de la economía andaluza en 2024 sería nuevamente equilibrado, sustentado, desde la perspectiva de la demanda, en la aportación positiva tanto de la demanda interna como del sector exterior, especialmente de la primera, en la que se prevé un mayor impulso de la inversión, que crecería por encima del consumo.

Por su parte, la contribución del sector exterior al crecimiento vendría explicada por un aumento más pronunciado de las exportaciones de bienes y servicios que de las importaciones, animadas por el mayor crecimiento relativo que se espera para el conjunto de países de la Eurozona y para el comercio mundial.

Por el lado de la oferta, se prevé que en 2024 todos los sectores contribuyan positivamente al crecimiento de la economía andaluza, con una mayor intensidad en el avance de los sectores de la construcción y la industria, por encima de la media; un sector servicios que crecerá más moderadamente, después de la vuelta de los indicadores de turismo a una situación de normalidad, tras recuperar los niveles prepandemia; y un crecimiento del sector agrario moderado, no exento de la incertidumbre que genera la situación meteorológica.

El crecimiento real de la economía andaluza en 2024 se produciría en un contexto nominal de crecimiento de los precios más moderado que en 2023, con una previsión de aumento del deflactor del PIB del 3,9%.

Con esa evolución esperada para el deflactor del PIB y el crecimiento real previsto, la economía andaluza registraría en 2024 un crecimiento del PIB del 6%, en términos corrientes, que situaría el PIB nominal de la comunidad autónoma ligeramente por encima de los 215.000 millones de euros.

En el ámbito laboral, el crecimiento de la economía andaluza en 2024 se traduciría en un aumento de la población ocupada estimado en el 1,6%, lo que supondría crear unos 53.400 empleos, quedando la población ocupada próxima a las 3.400.000 personas en media anual. Este aumento de la ocupación reduciría medio punto porcentual la tasa de paro hasta situarse en el 17,9% de la población activa.

De esta forma, el crecimiento real del PIB sería ligeramente superior al del empleo, lo que supondría aumentos de productividad.

Conviene hacer hincapié, un año más, en el alto grado de incertidumbre que acompaña al escenario macroeconómico de Andalucía recogido en este documento. Incertidumbre asociada a la evolución de diferentes riesgos, entre los que siguen destacando especialmente la duración y el desenlace de la guerra en Ucrania; la mayor o menor persistencia de las tensiones inflacionistas, y con ello la continuidad o no de la política monetaria restrictiva de los bancos centrales, con las consecuencias que ello tiene para la política fiscal y la solvencia financiera de las empresas y las familias; así como la duración de la situación de sequía que viene sufriendo España y especialmente Andalucía, con las implicaciones que conlleva para el sector agroalimentario, que tiene en la región un significativo mayor peso relativo que a nivel nacional.

En este contexto, la política económica de la Junta de Andalucía viene marcada por la *Estrategia para la Transformación Económica de Andalucía Horizonte 2027 (ETEA)*. Aprobada el pasado año 2022, marca un hito en el devenir económico de nuestra región, con el objetivo primordial de superar los desafíos históricos y aprovechar las oportunidades emergentes en el panorama global, y que viene a alinear la política económica de la Junta de Andalucía con los criterios y prioridades que se definen en la Política de Cohesión del nuevo marco financiero plurianual de la UE para el periodo 2021-2027 y del *NextGenerationEU*, siendo coherente con los objetivos de transición hacia una sociedad más ecológica, digital e inclusiva.

El Gobierno de Andalucía seguirá profundizando en la aplicación de la política económica recogida en las prioridades, metas y líneas de actuación definidas en la ETEA, que suponen una referencia de los grandes objetivos de las principales políticas sectoriales de Andalucía.

En este sentido, la competitividad económica se configura como uno de los ejes centrales de la Estrategia. La economía andaluza ha estado vinculada a sectores tradicionales maduros, que si bien seguirán siendo importantes, es necesario afrontar una ampliación y diversificación del tejido productivo que permita avanzar hacia una economía más integrada y resiliente. Se pretende fomentar la industria manufacturera, las tecnologías de la información y comunicación, la biotecnología, las energías renovables y la economía circular, entre otros. Esto permitirá reducir la vulnerabilidad frente a las fluctuaciones económicas derivadas de los impactos negativos como los provocados por la crisis del COVID, la inestabilidad internacional y las crecientes amenazas medioambientales como las sequías prolongadas, las inundaciones o las cada vez más habituales olas de calor.

La innovación y la investigación, por otro lado, son pilares fundamentales para la transformación económica en Andalucía. La región busca crear un ecosistema propicio para la investigación aplicada y el desarrollo tecnológico. Esto incluye impulsar la colabo-

ración público-privada entre universidades, centros de investigación, empresas y el sector público. La inversión en I+D, el fomento de start-ups y el apoyo a la formación de talento son estrategias clave para promover la innovación y la adopción de tecnologías avanzadas en distintos sectores económicos. El Gobierno Andaluz ha realizado una apuesta decidida en este sentido, que se ha materializado en 2023 con la aprobación de la *Estrategia de Especialización Inteligente para la Sostenibilidad de Andalucía 2021-2027, S4ANDALUCIA*.

Otro aspecto relevante para la competitividad recae en la internacionalización de la economía andaluza, aspecto en el que nuestra región está demostrando tener gran capacidad de generar valor más allá de nuestras fronteras, y llevar la marca Andalucía por todo el mundo. La ETEA busca fortalecer y afianzar aún más esta posición en los mercados internacionales por parte de las empresas andaluzas. Esto implica apoyar a las empresas en su proceso de internacionalización, mejorar la promoción de sus productos en el exterior, y establecer alianzas y acuerdos comerciales que faciliten el acceso a nuevos mercados.

Al mismo tiempo que buscamos estar presentes fuera de nuestras fronteras mediante el apoyo a los procesos de internacionalización de nuestras empresas, también buscamos que nuestra comunidad sea destino preferente para captar inversión extranjera directa. Gracias a esta inversión extranjera se estimularía el desarrollo económico de la región con el objetivo de posicionar a la región como un destino atractivo para la inversión, ofreciendo incentivos, seguridad jurídica, simplificación administrativa, acceso a talento cualificado, modernas infraestructuras, y, en definitiva, generando un entorno de confianza para los inversores y puedan decidir desarrollar sus proyectos de inversión en nuestra tierra.

La digitalización es un elemento transversal en la Estrategia. Se pretende impulsar la adopción y asimilación de las nuevas tecnologías digitales en todos los sectores económicos, desde la agricultura hasta los servicios. Esto incluye la implementación de tecnologías de la información y comunicación (TIC), la digitalización de procesos empresariales y la promoción de la economía digital. La transformación digital no solo optimiza la eficiencia y la productividad, sino que también genera oportunidades para la creación de nuevas empresas y empleo.

En términos de apoyo a emprendedores y pequeñas y medianas empresas (pymes), la ETEA se enfoca en simplificar trámites administrativos, facilitar el acceso a la financiación, mediante una diversa batería de instrumentos financieros y ayudas, y proporcionar asesoramiento y capacitación empresarial. Se busca crear un entorno favorable, especialmente en sectores estratégicos de la economía, para la creación de nuevas empresas y para el crecimiento del tamaño de las empresas andaluzas, siendo este uno de los retos del tejido empresarial andaluz.

En consonancia con las demandas actuales de la sociedad y los mercados internacionales, la apuesta por la sostenibilidad es ineludible. Andalucía aspira a liderar la transición hacia una economía verde y circular, lo que implicaría la adopción de prácticas empresariales responsables con el medio ambiente, la reducción de emisiones contaminantes, la gestión eficiente de los recursos naturales y la promoción de energías limpias. Al hacerlo, la región no solo contribuirá al esfuerzo global por mitigar el cambio climático, sino que también se posicionará como un destino atractivo para inversores comprometidos con la sostenibilidad.

En relación con la economía circular, se busca promover la reducción, reutilización y reciclaje de materiales y residuos. Esto implica fomentar la economía de compartir, la producción sostenible y la gestión responsable de los recursos. La economía circular contribuirá a reducir la huella ambiental y a crear empleo en actividades relacionadas con la gestión de residuos y la recuperación de materiales.

En términos de desarrollo rural, es necesario impulsar el desarrollo local integral en el ámbito rural, por lo que habría que invertir en infraestructura, facilitar el acceso a servicios básicos y promover actividades económicas sostenibles en estas zonas. Se busca revitalizar la agricultura y ganadería, fomentando prácticas agrícolas sostenibles y la diversificación de productos.

La cooperación regional y la colaboración internacional son elementos fundamentales en esta Estrategia. Andalucía busca fortalecer relaciones y la colaboración con otras regiones y países, intercambiando buenas prácticas, conocimientos y tecnologías. La participación activa en redes internacionales y proyectos de cooperación contribuirá a ampliar la visión y las oportunidades para la economía andaluza.

Asimismo, se reconoce la importancia de la colaboración público-privada en la implementación exitosa de la Estrategia. Se busca establecer alianzas y acuerdos entre el sector público, empresas y organizaciones de la sociedad civil para coordinar esfuerzos, compartir conocimientos y recursos, y avanzar hacia los objetivos propuestos. La participación activa y coordinada de todos los actores es esencial para asegurar el éxito y la sostenibilidad de la transformación económica en Andalucía.

En lo referente a infraestructuras, se persigue modernizar y mejorar la conectividad en toda la región. Esto incluye inversiones en transporte, energía, comunicaciones y tecnología. Existen en marcha importantes planes de inversión que convertirán a nuestra tierra en un referente en esta materia, y por tanto, facilitando uno de los elementos claves para la atracción de inversión.

En cuanto a la energía, nuestra estrategia apoya, potencia e impulsa la producción y el consumo de energías limpias y renovables. Andalucía cuenta con un gran potencial en este ámbito, especialmente en energía solar y eólica. La ETEA promueve inversiones en infraestructuras energéticas, el ahorro energético y la adopción de tecnologías que

reduzcan la dependencia de combustibles fósiles y contribuyan a mitigar el cambio climático.

Mención especial merece, en el contexto de la actual sequía que afecta a la región, la importancia de implementar medidas en relación a la gestión de los recursos hídricos para asegurar la sostenibilidad económica y ambiental de Andalucía. Esto incluye la gestión eficiente del agua, la promoción de técnicas agrícolas y de uso industrial más responsables en cuanto al consumo de agua, así como la inversión en tecnologías avanzadas para la gestión y el aprovechamiento de este recurso en un contexto de sequía prolongada.

En términos de salud de todos los andaluces, nuestra estrategia considera clave la seguridad alimentaria y la promoción de una dieta equilibrada y saludable. En este sentido, se busca apoyar a la industria agroalimentaria para mejorar la calidad de los productos y promover una alimentación saludable en la población. Esto incluye la promoción de alimentos locales y de temporada, así como la concienciación sobre la importancia de una dieta equilibrada.

A nivel de investigación e innovación en salud, se busca impulsar la investigación biomédica y la innovación en tecnología médica. Se promueve la colaboración entre instituciones de investigación, hospitales, empresas y centros tecnológicos para desarrollar soluciones avanzadas en salud que mejoren la calidad de vida de la población y fortalezcan el sistema sanitario.

Ineludiblemente, la igualdad de género se destaca como un principio rector en esta Estrategia. Se busca promover la participación activa de las mujeres en todos los sectores económicos, así como eliminar las barreras y desigualdades que históricamente han enfrentado en todos los ámbitos.

No se debe obviar que la formación y el talento humano son elementos críticos para el éxito. Por ello, es prioritario mejorar la educación y la formación, adaptándola a las demandas del mercado laboral y fomentando habilidades digitales y tecnológicas. Además, se promueve la colaboración entre instituciones educativas y empresas para garantizar que los programas de estudio estén alineados con las necesidades de la economía.

La adaptación de los programas educativos deberá garantizar que los jóvenes adquieran las habilidades necesarias demandadas por el mercado laboral. Esto incluye habilidades digitales, pensamiento crítico, resolución de problemas y habilidades sociales. Asimismo, se promueve la formación continua y el aprendizaje a lo largo de toda la vida para garantizar la adaptabilidad y la empleabilidad a lo largo de la carrera laboral.

Por último, destacar también que la administración pública está al servicio de los ciudadanos, y por tanto, se subraya la importancia de la mejora de la eficiencia y la trans-

parencia en la gestión pública, siendo fundamental modernizar la Administración, simplificar trámites burocráticos y mejorar la atención al ciudadano. La transparencia en la gestión pública y la mejora de la calidad institucional son elementos fundamentales para generar confianza en la sociedad y atraer inversión y talento.

Por lo tanto, y en resumen, indicar que la estrategia que nos va a ayudar a la transformación económica de Andalucía, definida por la ETEA, es un plan integral y ambicioso que busca redefinir el modelo económico de la región. Se centra en la diversificación económica, la innovación, la sostenibilidad, la internacionalización y la colaboración público-privada como pilares fundamentales para lograr un crecimiento económico sostenible y mejorar la calidad de vida de los andaluces.